

rogaban" (3:3).

Continúa la semana siguiente

Visita a San Fernando

Su Eminencia Monseñor Siluan visitó la parroquia de San Fernando en la Provincia de Buenos Aires el viernes 14 de marzo, para realizar la bendición del año lectivo en el colegio de aquella ciudad. Allí dirigió sus palabras a los alumnos de cada turno, tuvo un encuentro con el párroco de la comunidad (Arcipreste Jorge Castelli), con los directivos de la institución y los docentes. Para dicha visita, Monseñor fue acompañado por el Arcipreste Victor Villafañe y el Dr. César Román (Vicepresidente de la Arquidiócesis).

Bendición del año escolar

El pasado domingo 16 de marzo, Monseñor Siluan presidió la Divina Liturgia en la Catedral San Jorge y al finalizar la misma realizó la tradicional bendición del año escolar ante una concurrida presencia de jóvenes y estudiantes.

Vigilia de Oración en honor de los Mártires

Monseñor Siluan participó en Capital Federal de la "Vigilia de Oración en memoria de los Mártires y testigos de la Fe contemporáneos" que se llevó a cabo el pasado martes 18 de marzo en la Basílica del Espíritu Santo. Allí, junto a la Comunidad de Sant'Egidio, que organizó el encuentro, y otros oradores (entre ellos el Sr. Cardenal Jorge Bergoglio), Monseñor inició la oración por la situación en Medio Oriente diciendo: "Señor, Tu costado atravesado por la lanza sigue abierto en la misma región donde naciste y se propagó por primera vez Tu mensaje evangélico, en esta tierra donde viven nuestros padres y hermanos, en el Líbano, Siria e Irak, como así también en Palestina, en fin en todo el

Medio Oriente. Allí, el mal crece sin control, pero Tu nos has preparado: "En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad; yo he vencido al mundo" (Jn 16:33). Por lo tanto, Te pedimos: fortalece los corazones de tus hijos allí para que mantengan el testimonio de la fe con alegría, siembren las semillas de tu Resurrección, las del bien, del amor, de la vida y de la verdad, y Te glorifiquen perseverando "hasta el fin" (Mt 10:22). También, te suplicamos: ilumina los corazones de todos para que tengan buena voluntad, espíritu de reconciliación y una actitud responsable ante Ti. Por ello, nuestra Iglesia se une especialmente en la Gran Cuaresma con todos aquellos que sufren y te ruega: "¡Señor de las potestades se por nosotros! Porque no tenemos, por Auxiliador en las tristezas, otro más que a Ti" (*Oficio de las Grandes Completas*). Amén.

Saludos Pascuales

Al celebrarse la fiesta de la Pascua de Resurrección en la Iglesia Católica Romana, Su Eminencia dirigió sus felicitaciones al Señor Cardenal Jorge Bergoglio, y a los Señores Obispos Charbel Merhi (Maronita), Abdo Arbach (Melkita), y también felicita a todos los familiares y amigos que festejan la Resurrección del Señor, en la espera que todos los cristianos en Oriente y en Occidente puedan festejarla juntos.

Los santos de la semana

Lunes 24:	San Zacarías
Martes 25:	Anunciación a la Madre de Dios
Miércoles 26:	Arcángel San Gabriel
Jueves 27:	Santa Matrona
Viernes 28:	San Esteban el Milagroso
Sábado 29:	San Marco
Domingo 30:	San Juan Climaco



La Voz del Señor

Año VII - Nro 12 - 23 de marzo de 2008
Domingo de San Gregorio Palamás

El compromiso y la disponibilidad de la Virgen María

*"He aquí a la sierva de Dios,
hágase en mí según su palabra"*

El 25 de marzo celebramos la anunciación del arcángel Gabriel a la Virgen María acerca de que ella daría a luz a Nuestro Señor Jesucristo. Mediante este muy importante evento en la Iglesia, nos impresiona ver el compromiso y la disponibilidad que tuvo la Virgen María con respecto a Dios y a Nuestro Señor durante toda su vida.

De hecho, desde su niñez, se comprometió a ofrecer su virginidad a Dios. En esta perspectiva, el anuncio del arcángel Gabriel de que ella daría a luz un hijo le pareció como una falla en su compromiso. El mensajero, sin embargo, le aseguró que Dios respetaría su voluntad por intermedio del Espíritu Santo que la cubriría. En consecuencia, ella debería aceptar la calumnia que surgiría cuando se conociera que estaba embarazada y también sufriría la pena de muerte de acuerdo a lo que indica la ley judía para quienes quedan embarazadas sin antes casarse. Sin embargo, ella no tuvo miedo ni de nada ni tampoco de nadie, y se ofreció para cumplir la voluntad de Dios.

Por otra parte, la Virgen María demostró disponibilidad para aceptar no la gloria celestial sino las incomodidades como el viaje en invierno a Belén para dar a luz a Jesús, o la precariedad del pesebre para albergar la llegada de su hijo.

Además, su compromiso conoció muchas pruebas como la de la trágica decisión de Herodes de matar a Jesús y a los niños menores de dos años. Tuvo que huir a Egipto, de acuerdo a las órdenes impartidas por el ángel a José, para proteger a Jesús. De esa manera, vivió el exilio, la emigración involuntaria y la inseguridad material hasta el momento que pudo regresar a Nazaret.

Al final, la virgen María conoció el sufrimiento más grande al seguir no solamente todos los detalles de la pasión de su hijo y Dios sino también la ingratitud del pueblo y de los jefes judíos durante la semana santa. Tuvo que perdonar a aquellos que mataron a su hijo, aunque ellos mismos eran los beneficiarios de la bondad y del amor del Señor.

En pocas palabras, el compromiso y la disponibilidad de la Virgen María fueron ilimitados e incondicionales, probados a través muchas situaciones e incomodidades sufridas, sin esperar gloria ni prestigio. Fue un verdadero compromiso de fe y de amor. Su entrega fue total por su amor infinito, y sólo así, pudo soportar lo casi intolerable.

Hoy el compromiso de la Virgen y su disponibilidad son para nosotros una fuente de consolación y un modelo de vida a seguir. Dios la elevó a una altura máxima de gloria. Como Madre de Dios y también como nuestra madre, ella nos muestra, con el ejemplo de su vida, su cariño y su atención inmensa, y nos indica como seguir su ejemplo para alcanzar nuestro deseo de vivir una vida verdaderamente cristiana. Si pensamos en nuestra vida, en nuestra familia y en nuestra Iglesia, la disponibilidad a comprometernos nos fortalecerá para soportar los peores dolores y las más duras condiciones, por un lado, y nos abrirá un futuro construido por una determinación y una fe listas a enfrentar las dificultades, por otro lado.

En conclusión, compromiso y disponibilidad en un contexto cristiano se sintetizan en la

respuesta de la virgen Maria al arcángel Gabriel: *“He aquí a la sierva de Dios, hágase en mi según su palabra”*.

Ojala el modelo de la Virgen, nuestra madre y soberana, nos inspire a comprometernos para cumplir la voluntad de Dios en nuestra vida personal, familiar y eclesial, como esa voluntad se expresa en las condiciones que Él nos ofrece hoy y aquí. Amén.

+ **Metropolita Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 2)

“Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a Ti!”

Tropario de San Gregorio Palamás (Tono 8)

“¡Oh astro de la Ortodoxia! Firmeza de la Iglesia y su maestro; Hermosura de los ascetas y su adorno, irrefutable campeón de los teólogos, Gregorio el milagroso, orgullo de Tesalónica y predicador de la Gracia; Intercede, en todo tiempo, por la salvación de nuestras almas”.

Kontakion (Tono 8)

Yo soy tu siervo ¡Oh Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy gracias, libertadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para exclamarte: ¡Salve! ¡Novia sin novio!”

Carta a los Hebreos (1:10-2:3)

Hermanos, también dijo -del Hijo- Tú al comienzo, ¡Oh Señor! pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero Tú eres el mismo y tus años no tendrán fin. Y ¿A qué ángel dijo alguna vez: siéntate a mi

diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación? Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. Pues si la palabra promulgada por medio de ángeles, obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿Cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron.

Santo Evangelio según San Marcos (2:1-12)

En aquel tiempo, entró Jesús de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y Él les anunciaba la Palabra. Y le vienen a traer a un para-lítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde Él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”*. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: *“¿Por qué éste habla así? Está blasfemando, ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?”*. Pero al instante, conociendo Jesús en su Espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: *“¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate, toma tu camilla y anda?'. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice al paralítico-: 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.'”* Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: *“Jamás vimos cosa parecida”*.

La verdadera naturaleza del ayuno (II)

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

La abstinencia no nos conduce solamente a sentir hambre sino a ser iluminados y sentir el gozo y la alegría de la libertad. Aunque al principio podamos sentirnos debilitados, nos encontramos que el ayuno nos permite dormir menos, pensar más claramente y trabajar con más decisión. Como muchos especialistas lo declaran, los ayunos periódicos contribuyen a una higiene del cuerpo. Al envolver una verdadera negación de uno mismo, el ayuno no busca violentar nuestra naturaleza sino restaurarla para salud y equilibrio. Muchos de nosotros, reconozcámoslo, comemos más de lo que necesitamos. El ayuno libera nuestro cuerpo haciéndolo participe en el trabajo de la oración, alentando en nosotros la voz del Espíritu Santo.

Es necesario notar que el uso común, en el ámbito ortodoxo, de la palabra *“ayuno”* y *“abstinencia”* es prácticamente del mismo sentido. Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica Romana hizo una distinción clara entre ambos términos: la abstinencia concierne a los tipos de comidas, sin referencia a la cantidad, mientras que el ayuno significa una limitación en el número de comidas o en la cantidad propia de cada una de ellas. De tal manera que en ciertos días tanto la abstinencia como el ayuno son necesarios; pero también en ciertos casos uno es necesario y no el otro. En la Iglesia Ortodoxa no existe una diferenciación clara de ambos términos. Durante la Cuaresma frecuentemente hay una limitación en el número de comidas de cada día pero cuando una comida es permitida no hay una restricción en la cantidad. Los Padres simplemente establecen, como principio guía, que no debemos comer para saciarnos sino levantarnos de la mesa sintiendo que podríamos haber comido más pero que dedicaremos ese momento a la oración.

Si bien es cierto que es necesario no sobreconsiderar las medidas del ayuno, también

es igualmente necesario no quitarles significancia. El ayuno no es una dieta: es una práctica moral y física. El verdadero ayuno debe convertirse en el centro de nuestro corazón y de nuestra voluntad, el llamado es a volver a Dios, regresar al hogar paterno al igual que lo hace el hijo pródigo. En palabras de san Juan Crisóstomo, *“la abstinencia no solo es de comida sino de pecados”*. *“El ayuno”*, insiste, *“no debe conservarse solo en la lengua sino en los ojos, los oídos, los pies, las manos y todos los miembros del cuerpo”*: los ojos deben abstenerse de imágenes impuras, los oídos deben abstenerse de chismes maliciosos, las manos deben abstenerse de actos de injusticia. No tiene sentido el ayunar comidas, protesta San Basilio, y entregarnos a un cruel criticismo: *“Tal vez no comas carne, pero seguramente devoras a tu hermano”*, nos dice. Lo mismo nos dirá el libro del *Triodion* especialmente en la primera semana del ayuno: *“Así como ayunamos, abstengámonos también de toda pasión mundana. Observemos un ayuno aceptable y valedero ante el Señor. El verdadero ayuno es el de alejar de nuestra vida todo mal, controlar la lengua, abstenernos del enojo, de la codicia, del ocio, de falsedades y de perjuros. Si renunciamos a estas cosas, nuestro ayuno es verdadero y aceptable a Dios. Conservemos nuestro ayuno no solo absteniéndonos de comidas sino convirtiéndonos extraños a toda pasión carnal”*.

El significado interior del ayuno es mejor resumido en la triple práctica de oración, ayuno y el dar limosnas. Divorciado de la oración, de la recepción de los Santos Sacramentos y sin actos de compasión, nuestro ayuno se convierte en farisaico o hasta demoníaco. No nos conduce ni a la contrición ni al gozo sino al orgullo, a tensiones internas y a la irritabilidad.

El ayuno no tiene ningún valor y hasta puede ser contraproducente cuando no se lo combina con oración. En el Evangelio, el demonio es expulsado no solo con ayuno sino con *“oración y ayuno”* (Mt 17:21). Los primeros cristianos, nos dicen los Hechos de los Apóstoles *“ayunaban y*